MINISTÈRE DU PASTEUR CLÉMENT SALOMON · ESTUDIO BÍBLICO N.º 22

Todo es suyo: vivir como mayordomos fieles

Su tiempo, sus dones, su cuerpo, su dinero: Dios los puso en sus manos. ¿Qué hará con las llaves?

Tenía las llaves de una casa que no era suya.

Mercilia tenía cuarenta y un años. Trabajaba como asistente de salud a domicilio en Boston. Cinco días a la semana tomaba dos autobuses para ir a la casa del señor Walter, un viudo de ochenta y ocho años. Le preparaba la avena. Contaba sus pastillas en la cajita. Escuchaba sus historias sobre Ruth, su esposa, que había muerto cuatro años antes.

Un lunes, el señor Walter se cayó en la cocina. Llegó la ambulancia. En el hospital, el médico dijo: tres semanas, quizá más.

Antes de que se lo llevaran, el señor Walter le puso su llavero en la mano. «Mercilia, cuide la casa. Dele de comer a Biscuit. Entre el correo. Y por favor», le temblaba la voz, «riegue las violetas de Ruth. Ella las cuidó durante cuarenta años.»

Esa noche su prima se rio por teléfono. «¿Tres semanas en una casa vacía? Nadie te está mirando, prima. Duerme allí. Usa el televisor grande. Nadie se va a enterar.»

Mercilia colgó. Sentada a su mesita, miraba las llaves. De latón, viejas, pesadas. Y una pregunta extraña le subió al corazón, una pregunta más grande que la casa del señor Walter:

¿Qué hay en mi vida que sea realmente mío? ¿Y qué solo me ha sido puesto en las manos?

Guarde esa pregunta. Y no se olvide del señor Walter, porque lo que dijo al volver a casa es el corazón de este estudio.

¿De quién es, en realidad?

Decimos «mío» todo el día. Mi casa. Mi carro. Mi sueldo. Mi tiempo. Mi cuerpo. Mi teléfono.

La Biblia nos corrige con ternura:

> *«De Jehová es la tierra y su plenitud; El mundo, y los que en él habitan.»*
> **Salmos 24:1 (Reina-Valera Antigua)**

No una parte. La tierra *y su plenitud*. Todo. Y «los que en él habitan»: eso nos incluye a usted y a mí.

El rey David lo entendió. Con su pueblo había reunido oro, plata y madera para construir el templo de Dios. Fue una ofrenda enorme. Pero cuando oró, no se jactó. Dijo:

> *«Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer de nuestra voluntad cosas semejantes? porque todo es tuyo, y lo recibido de tu mano te damos.»*
> **1 Crónicas 29:14 (Reina-Valera Antigua)**

Lo recibido de tu mano te damos. David sabía que solo le devolvía a Dios lo que Dios primero le había puesto en las manos.

La Biblia tiene una palabra para alguien así: un **mayordomo** (la Reina-Valera dice «dispensador»). Un mayordomo cuida lo que pertenece a otro. Como Mercilia con un llavero.

Su cuerpo: comprado por precio

La mayordomía empieza más cerca que nuestra billetera. Empieza con nuestra propia vida.

> *«¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque comprados sois por precio: glorificad pues á Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.»*
> **1 Corintios 6:19-20 (Reina-Valera Antigua)**

No sois vuestros. Eso puede sonar pesado. Pero mire la razón: *comprados sois por precio*. Jesús pagó por usted con su propia vida. Usted no es un cuarto alquilado. Es un templo, donde vive el Espíritu de Dios.

Por eso cuidamos este cuerpo: descanso, buena comida, agua limpia, aire fresco, decir no a lo que lo destruye. No para ganar el amor de Dios, sino porque Él ya nos ama, y este cuerpo es su regalo. (Nuestro estudio *«Tu cuerpo, templo de Dios»* profundiza en esto.)

Su tiempo, sus dones, la tierra de Dios

Cada persona ha recibido algo de Dios. Quizá usted sabe cocinar. Quizá sabe escuchar. Quizá sabe arreglar un carro, cantar, enseñar a leer a un niño o hacer reír a un enfermo.

> *«Cada uno según el don que ha recibido, adminístrelo á los otros, como buenos dispensadores de las diferentes gracias de Dios.»*
>
> **1 Pedro 4:10 (Reina-Valera Antigua)**

«Cada uno.» Nadie queda fuera. Su don no es solo para usted. Es la gracia de Dios pasando por sus manos hacia otra persona.

Y el primer trabajo que Dios le dio a un ser humano fue un trabajo de mayordomo:

> *«Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y le puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.»*
>
> **Génesis 2:15 (Reina-Valera Antigua)**

Labrarlo: trabajarlo. Guardarlo: protegerlo. La tierra de Dios también está a nuestro cuidado: el patio detrás de la casa, la calle donde vivimos, el agua y la tierra que Él hizo.

Fiel en lo muy poco

¿Qué busca Dios en un mayordomo? No que seamos famosos. No que seamos ricos. Ni siquiera que tengamos éxito.

> *«Mas ahora se requiere en los dispensadores, que cada uno sea hallado fiel.»*
>
> **1 Corintios 4:2 (Reina-Valera Antigua)**

Fiel. Eso es todo. Y Jesús nos dice dónde se prueba la fidelidad:

> *«El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel: y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto.»*
>
> **Lucas 16:10 (Reina-Valera Antigua)**

En lo muy poco. Los diez minutos de la mañana. Los cinco dólares. La promesa de devolver la llamada. Las violetas que nadie más notaría.

> Dios no pregunta primero: «¿Cuánto tienes?» Pregunta: **«¿Qué estás haciendo con lo que te di?»**

Dar con un corazón alegre

Sí, la mayordomía también toca nuestro dinero. En la Biblia, el pueblo de Dios le devolvía la décima parte, el diezmo:

> *«Y todas las décimas de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová son: es cosa consagrada á Jehová.»*
>
> **Levítico 27:30 (Reina-Valera Antigua)**

Muchos cristianos todavía lo hacen hoy, y dan ofrendas además, para llevar las buenas nuevas de Jesús y apoyar a su iglesia. Pero escuche el espíritu que Dios quiere detrás de cada ofrenda:

> *«Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ó por necesidad; porque Dios ama el dador alegre.»*
>
> **2 Corintios 9:7 (Reina-Valera Antigua)**

No con tristeza. No por obligación. Dios no quiere una ofrenda arrancada por la culpa o el miedo. Él ama al dador *alegre*.

Una palabra honesta, porque aquí la gente sale herida. **Dar no es una manera de comprar una bendición.** Cuando un hombre quiso pagar por el poder de Dios, Pedro le respondió: *«Tu dinero perezca contigo, que piensas que el don de Dios se gane por dinero»* (Hechos 8:20). Tenga cuidado con quien le prometa que Dios lo hará rico si le da dinero a él. Y nunca entregue el dinero del alquiler, la comida o las medicinas porque alguien lo presionó. Este

estudio es aliento espiritual, no consejo financiero; si tiene deudas o facturas difíciles, es sabio hablar con un consejero de confianza.

Donde está su corazón

Jesús sabía algo de nosotros. Lo que retenemos termina reteniéndonos.

> *«Mas haceos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orín corrompe, y donde ladrones no minan ni hurtan: Porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón.»*
> **Mateo 6:20-21 (Reina-Valera Antigua)**

La polilla se come la ropa. El óxido se come los carros. Los ladrones se llevan los televisores. Pero el amor dado a Dios y a los demás, eso nadie lo puede robar. Y Jesús dice que su corazón sigue a su tesoro. Abra la mano hacia Dios, y su corazón también se abrirá.

El Dador que dio primero

¿Por qué vivir así? No por miedo. No para ganar el cielo. La Biblia es clara: *«Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios: No por obras, para que nadie se gloríe»* (Efesios 2:8-9).

Damos porque Alguien nos dio primero:

> *«Porque ya sabéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico; para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.»*
> **2 Corintios 8:9 (Reina-Valera Antigua)**

Jesús tenía todo el cielo. Se hizo pobre —un pesebre, un banco de carpintero, una cruz— para que nosotros fuéramos ricos en lo que más importa: el perdón, el amor de Dios, la vida eterna. La mayordomía es simplemente nuestra respuesta a ese amor.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día resume así la enseñanza bíblica: somos mayordomos de Dios, a quienes Él confió tiempo y oportunidades, capacidades y posesiones, y las bendiciones de la tierra; reconocemos que Él es el dueño mediante el servicio fiel a Él y a los demás, y devolviendo el diezmo y dando ofrendas; y la mayordomía es un privilegio que nos ayuda a crecer en el amor y a vencer el egoísmo (Creencia Fundamental n.º 21, «Mayordomía»).

Lo que dijo el señor Walter

Durante tres semanas, Mercilia fue a la casa cada tarde después de su turno. Dos autobuses para ir, dos para volver. Le daba de comer a Biscuit. Apilaba el correo sobre la mesa, sin abrir jamás un sobre. No durmió allí. No encendió el televisor grande. Y cada dos días llevaba una tacita de agua hasta la ventana y les daba de beber a las violetas de Ruth.

Nadie la veía. Excepto, ella lo sabía, Dios.

Cuando el señor Walter regresó, caminó muy despacio del carro a la puerta. Se detuvo en la sala. Miró la ventana. Las violetas estaban moradas y llenas.

Se sentó y lloró. «Pensé que estarían muertas», susurró. «Las violetas de Ruth.» Luego la miró. «Usted fue fiel en lo poco, Mercilia. Ahora sé que puedo confiarle cualquier cosa.»

Esa noche, en su casa, ella abrió la Biblia y buscó Lucas 16:10. Lo leyó tres veces.

Algo cambió después de eso. No su cuenta del banco: el alquiler no bajó, y su carro viejo seguía haciendo el mismo ruido. Dios no la hizo rica, y ella no se lo pidió. Lo que cambió fue su manera de sostener las cosas. Empezó a darle a Dios los primeros minutos de cada mañana, antes que al teléfono. Empezó a devolver su diezmo y a dar una ofrenda, con alegría, no por miedo. Visitaba a una señora sola de la iglesia los sábados por la tarde. Dejó de sostener su vida con el puño cerrado.

Un mes después, el señor Walter le regaló una macetita con una de las violetas de Ruth. Ahora está en el alféizar de su ventana. «Cada vez que la riego», dice ella, «recuerdo: nada de lo que tengo es realmente mío. Todo es suyo. Y Él confía en mí.»

Todo lo que usted tiene está en sus manos porque Dios lo puso allí. Él no lo vigila para atraparlo. Espera para decirle: «Bien hecho». Tome las llaves, y sea fiel en lo muy poco.

Antes de cerrar esto — una pregunta

¿Qué ha puesto Dios en sus manos? ¿Su tiempo, un don, una familia, un trabajo, un cuerpo que todavía despierta cada mañana?

No tiene que aprender la fidelidad solo. Sería un honor para nosotros orar con usted, abrir la Biblia con usted y acompañarle mientras aprende a vivir con la mano abierta, tal

como es.

¿Quiere saber más de Jesús, estudiar la Biblia o profundizar en este tema? Comuníquese con nosotros hoy:

📞 **903-748-9353** · ✉️ **jils19802012@gmail.com**
O deje un comentario, envíenos un mensaje directo, y **suscríbase + síganos** en YouTube y Facebook.

No se pierda lo que viene. Un día el Señor de la casa regresa. ¿Qué pasará entonces, y durante los mil años después de que Jesús vuelva? Nuestro próximo estudio: *«Los mil años: cuando Dios lo pone todo en orden»*. Suscríbase ahora para recibirlo en cuanto salga. Si espera, tendrá que venir a buscarlo. 🔔

COMPARTA ESTO CON ALGUIEN QUE QUIERE VIVIR PARA DIOS

DESCARGA GRATUITA · GUARDE Y COMPARTA

Hoja para el participante

Todo es suyo: vivir como mayordomos fieles — versión de bolsillo

5 verdades para recordar

1. Todo pertenece a Dios —la tierra, sus riquezas y nosotros—; solo le devolvemos lo que es suyo (Salmos 24:1; 1 Crónicas 29:14).
2. Nuestro cuerpo y nuestra vida son suyos, comprados con el precio de la vida de Jesús, y su Espíritu vive en nosotros (1 Corintios 6:19-20).
3. Cada persona tiene un don de Dios para servir a otros, y la tierra está a nuestro cuidado (1 Pedro 4:10; Génesis 2:15).
4. Dios pide a sus mayordomos que sean fieles, y la fidelidad empieza en lo muy poco (1 Corintios 4:2; Lucas 16:10).
5. Damos con alegría porque Jesús dio primero, no para comprar bendiciones ni ganar la salvación (2 Corintios 9:7; 2 Corintios 8:9; Efesios 2:8-9; Hechos 8:20).

Versículo para memorizar

> *«Mas ahora se requiere en los dispensadores, que cada uno sea hallado fiel.»*
>
> **1 Corintios 4:2 (Reina-Valera Antigua)**

Para pensar y orar

- ¿Qué llamo «mío» que en realidad es de Dios? ¿Cómo lo trataría de otra manera si lo recordara?
- ¿Qué don me ha dado Dios que podría bendecir a alguien esta semana?
- ¿Cuál es una «cosa pequeña» —unos minutos, una promesa, una ofrenda— en la que quiero ser fiel desde hoy?

PARA MAESTROS Y GRUPOS PEQUEÑOS

Hoja del presentador

- **Abra con la historia** (una historia ilustrativa: Mercilia, asistente de salud a domicilio en Boston, recibe las llaves de la casa del señor Walter mientras él está en el hospital, y su prima le dice «nadie te está mirando») — pregunte: «¿Qué es realmente mío, y qué solo me ha sido puesto en las manos?»
- **Punto 1 — ¿De quién es, en realidad?** Salmos 24:1; 1 Crónicas 29:14. Todo pertenece a Dios; la gran ofrenda de David era «lo recibido de tu mano». Defina mayordomo: alguien que cuida lo que pertenece a otro.
- **Punto 2 — Su cuerpo: comprado por precio:** 1 Corintios 6:19-20. No somos nuestros porque Jesús pagó por nosotros; cuidamos su templo por amor, no para ganar amor.
- **Punto 3 — Su tiempo, sus dones, la tierra de Dios:** 1 Pedro 4:10; Génesis 2:15. Todos tienen un don; el primer trabajo humano fue labrar y guardar el huerto.
- **Punto 4 — Fiel en lo muy poco:** 1 Corintios 4:2; Lucas 16:10. Dios requiere fidelidad, no fama, riqueza ni éxito.
- **Punto 5 — Dar con un corazón alegre:** Levítico 27:30; 2 Corintios 9:7; Hechos 8:20. Diezmo y ofrendas, dados con alegría. Límite claro: dar nunca compra una bendición; advierta contra las promesas de «da para hacerte rico»; nunca el dinero del alquiler, la comida o las medicinas bajo presión; no es consejo financiero.
- **Punto 6 — Donde está su corazón:** Mateo 6:20-21. Nuestro corazón sigue a nuestro tesoro.
- **Punto 7 — El Dador que dio primero:** Efesios 2:8-9; 2 Corintios 8:9. Somos salvos por gracia; la mayordomía es nuestra respuesta al amor de Cristo. Remita a la Creencia Fundamental adventista n.º 21, «Mayordomía», en las propias palabras de la Iglesia.
- **Cierre la historia:** tres semanas de fidelidad silenciosa, las violetas vivas, «Usted fue fiel en lo poco», Lucas 16:10, ningún cambio en su cuenta pero sí en su manera de sostener las cosas: la violeta en su ventana.
- **Llamado:** invite a cada persona a agradecer a Dios por algo que Él puso en sus manos, a darle la primera parte de su día y a escoger una «cosa pequeña» en la que ser fiel esta semana.

- **Cierre:** versículo para memorizar (1 Corintios 4:2) + «Tome las llaves, y sea fiel en lo muy poco» + anuncie el próximo estudio («Los mil años: cuando Dios lo pone todo en orden»).

BASADO EN EVIDENCIA · VERIFICADO

10 mitos y realidades

Mito	Realidad (con la Biblia)
1. Lo que gano es solo mío; Dios no tiene nada que ver.	«De Jehová es la tierra y su plenitud» (Salmos 24:1). «Todo es tuyo, y lo recibido de tu mano te damos» (1 Crónicas 29:14).
2. La mayordomía es solo una palabra de iglesia para hablar de dinero.	Incluye nuestro cuerpo (1 Corintios 6:19-20), nuestros dones (1 Pedro 4:10) y la tierra que Dios puso a nuestro cuidado (Génesis 2:15).
3. Si doy, Dios tiene que hacerme rico.	El don de Dios no «se gane por dinero» (Hechos 8:20). Jesús nos señala «tesoros en el cielo» (Mateo 6:20), y sus riquezas son la gracia (2 Corintios 8:9). Dar es amor, no un negocio.
4. Dar y hacer el bien me ganan la salvación.	«Por gracia sois salvos por la fe… pues es don de Dios: No por obras» (Efesios 2:8-9).
5. Dios quiere que dé aunque me sienta presionado o culpable.	«No con tristeza, ó por necesidad; porque Dios ama el dador alegre» (2 Corintios 9:7).
6. Las cosas pequeñas no le importan a Dios.	«El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel» (Lucas 16:10).
7. Mi cuerpo es asunto mío.	«No sois vuestros… Porque comprados sois por precio: glorificad pues á Dios en vuestro cuerpo» (1 Corintios 6:19-20).
8. Dios mide a un mayordomo por su éxito.	«Se requiere en los dispensadores, que cada uno sea hallado fiel» (1 Corintios 4:2): fiel, no famoso ni rico.
9. A Dios no le importa la tierra; solo las almas.	Dios puso al primer hombre en el huerto «para que lo labrara y lo guardase» (Génesis 2:15). La tierra es suya (Salmos 24:1).
10. Solo los ricos pueden ser verdaderos mayordomos.	Jesús dijo que la viuda pobre «echó más que todos» (Marcos 12:43-44); Él mira el corazón, no la cantidad. «Cada uno según el don que ha recibido, adminístrelo á los otros» (1 Pedro 4:10).

De dónde viene esto (Fuentes)

Este estudio se basa en la Biblia y refleja las creencias publicadas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Verifíquelo todo usted mismo:

- La Biblia — pasajes sobre la mayordomía: Génesis 2:15; Levítico 27:30; 1 Crónicas 29:14; Salmos 24:1; Mateo 6:19-21; Marcos 12:43-44; Lucas 16:10; Hechos 8:20; 1 Corintios 4:2; 1 Corintios 6:19-20; 2 Corintios 8:9; 2 Corintios 9:7; Efesios 2:8-9; 1 Pedro 4:10 (Reina-Valera Antigua, dominio público).
- Creencia Fundamental adventista n.º 21, «Mayordomía» — creencias oficiales: https://adventist.org/beliefs (lea allí la declaración completa, en las propias palabras de la Iglesia).
- Las 28 Creencias Fundamentales (edición 2020, PDF en inglés): https://adventist.org/wp-content/uploads/2020/06/ADV-28Beliefs2020.pdf
- Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día: https://gc.adventist.org/
- Elena G. de White, *Consejos sobre mayordomía cristiana* (Counsels on Stewardship) y *Palabras de vida del gran Maestro* (Christ's Object Lessons, capítulo «Los talentos»), dominio público: https://whiteestate.org/ / https://m.egwwritings.org/
- Estudios relacionados en esta biblioteca: *«Tu cuerpo, templo de Dios»*, *«Salvos por Gracia»* y *«Con dones para servir»* — https://pasteurclementsalomon.org/resources.html · ¿Preguntas? https://pasteurclementsalomon.org/faq.html · Camino de fe: https://pasteurclementsalomon.org/journey.html

---

Ministère du Pasteur Clément Salomon — Proclamando a Jesús hasta que Él vuelva.
pasteurclementsalomon.org · 903-748-9353 · jils19802012@gmail.com
Privacidad · Términos
Ministerio independiente — no afiliado oficialmente ni respaldado por la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día. Solo aliento espiritual; no es consejo médico, legal ni financiero profesional. Si está en crisis, comuníquese con un profesional calificado; en una emergencia llame al 911.
Puede imprimir y compartir libremente este estudio.
© 2026 Ministère du Pasteur Clément Salomon. Todos los derechos reservados. Ofrecido gratuitamente para uso personal y ministerial — compártalo sin modificar y citando la fuente; no se permite el uso comercial ni la reventa. Los textos bíblicos provienen de traducciones de dominio público; los escritos de Elena G. de White son de dominio público.